



José Cordero

Gerente de Hospitales
Católicos de Madrid

Los hospitales católicos seguirán siendo un referente. Actualmente existen más de 115.000 hospitales e institutos sanitarios de asistencia y beneficencia en el mundo, lo que representa más del 25% del sector sanitario a escala global

Hospitales católicos: vocación, visión y valores

Mucho antes de que los Estados desarrollaran sus modelos de bienestar, con especial incidencia en la prestación de servicios médicos y de salud, la Iglesia Católica ya cumplía un papel fundamental de acogida y dispensación de cuidados a los enfermos. Incluso antes de que se acuñase el propio concepto hospitalario como entidad y función especializada en la sanación de las personas, la Iglesia Católica, a través de sus múltiples congregaciones, ya venía desarrollando esta función asistencial. De hecho, hemos de remontarnos a los albores mismos del cristianismo para describir una vocación de servicio a las personas, en su completa dimensión, espiritual y física, que forma parte de su auténtica esencia y que se ha extendido hasta nuestros días.

Han pasado, pues, multitud de acontecimientos sociales y políticos a lo largo de estos 2.000 años de civilización. Hemos asistido a la transformación de los modelos de organización y al propio desarrollo económico de las

sociedades y, sin embargo, esa orientación de servicio hacia los necesitados y los enfermos continúa intacta en el seno de la Iglesia. Es probable que en adelante cambien los actores, que aparezcan o se transformen las entidades que hoy conocemos en el sector de la sanidad privada, que irrumpen nuevas marcas e inversores al albur de nuevas oportunidades, pero si una cosa tenemos clara es que los hospitales católicos seguirán siendo un referente ineludible en los sucesivos contextos. Para hacernos una idea de su peso y la energía que mueven a favor de la salud y la ayuda a las personas necesitadas, baste con señalar que actualmente existen más de 115.000 hospitales e institutos sanitarios de asistencia y beneficencia en el mundo, lo que representa más del 25 por ciento del sector sanitario a escala global.

Como símbolo de estas cualidades que describimos, ahí están los edificios que albergan a estas instituciones, por lo general inmuebles históricos, ubicados hoy, por el propio devenir de los tiempos, en el mismo centro de las ciudades, y que nos refieren que estamos ante instituciones cercanas a

la gente, que vienen de lejos, pero que miran el horizonte con completa confianza y pujanza.

Curiosamente, la ciencia ha venido a confirmar esa visión holística de la sanidad de la que participa la Iglesia desde sus tiempos fundacionales, que consiste en concebir a la persona en su completa integridad, partiendo del principio de que el ser humano es un ente completo, con necesidades físicas y espirituales que hay que atender por igual. Pues bien, en este aspecto radica uno de los principales valores diferenciales de los hospitales católicos, además de promover en todo el planeta, precisamente en los lugares donde existe más necesidad, una labor asistencial que llega hasta donde no llega nadie más, ni las instituciones públicas ni las privadas, y que lleva consuelo y medios a las personas con mayores carencias.

El otro pilar sobre el que se sustenta la actividad de los hospitales católicos no es otro que la firme apuesta por la innovación tecnológica, alentada por una apuesta por la formación y el conocimiento. Sin ellos, no hubiera sido posible que estas instituciones llegaran hasta nuestros días con la pujanza que les caracteriza. Estamos ante unas organizaciones que ofrecen una cobertura sanitaria integral, lo que les lleva a tratar todo tipo de enfermos y patologías con unos medios tecnológicos, tanto en la vertiente diagnóstica como quirúrgica y terapéutica, que están a la vanguardia sanitaria en todo el mundo. Asimismo, estos centros mantienen acuerdos con primerísimas instituciones

universitarias para formar parte del sistema de formación integral de los futuros médicos y personal sanitario.

En unos tiempos como los actuales, en los que se operan grandes cambios en las estructuras del mercado sanitario y donde la propia evolución demográfica genera tensiones en las necesidades de financiación de los sistemas públicos de salud -fuentes sectoriales apuntan a un incremento en el gasto sanitario superior a los 30.000 millones en los próximos diez años-, es muy probable que en adelante asistamos a mayores cotas de colaboración público-privada para garantizar el derecho de los ciudadanos a unos servicios sanitarios completos y de calidad.

Y es en este contexto en el que los hospitales católicos quieren seguir desempeñando su papel en primera línea. Su objetivo es continuar siendo un colaborador del sistema público sanitario, aportando servicios de calidad tanto en los campos en los que ya se materializa esa cooperación como en otros nuevos, en la medida en que vayan presentándose nuevas necesidades que cubrir, y seguir siendo uno de los principales soportes para las empresas aseguradoras en su misión de ofrecer coberturas médicas y asistenciales a los ciudadanos.

Tenemos vocación, visión y valores, los tres elementos de nuestro posicionamiento estratégico que nos hacen únicos y que nos dotan de optimismo ante el futuro. Con ellos queremos seguir siendo un referente en la sanidad del siglo XXI.

José Cordero

Gerente de Hospitales
Católicos de Madrid

Estamos ante unas organizaciones que ofrecen una cobertura sanitaria integral, lo que les lleva a tratar todo tipo de enfermos y patologías con unos medios tecnológicos que están a la vanguardia sanitaria en todo el mundo